



Un DNI para las aves

Desde que en 1899 el danés H.C.C. Mortensen utilizase por primera vez anillas metálicas para identificar a un centenar de estorninos, el anillamiento se ha ido afianzando como uno de los métodos científicos más eficaces en el estudio de las aves. Su particularidad reside en que permite individualizar a los ejemplares para realizar un posterior seguimiento de los mismos, con lo que se puede llegar a conclusiones generales sobre los hábitos o problemas de las diferentes especies. Desde hace varias semanas, y hasta el mes de octubre, el río Henares, a su paso por Azuqueca, se ha convertido en una estación de anillamiento. No lo dude, y acérquese a disfrutar de esta interesante iniciativa



¿Qué se hace con los datos recogidos en el anillamiento?

Las anillas que se colocan en las patas de las aves capturadas contienen una serie de códigos que indican el número identificativo del ejemplar y también un remite para saber dónde ha sido anillado. Además de colocar esa anilla, los técnicos toman una serie de datos biométricos: longitud del tarso (equivalente a la altura entre el codo y la muñeca en las personas), longitud de las alas, peso, edad... Todo ello, es remitido posteriormente al Ministerio de Medioambiente y desde allí se envía a un archivo centralizado al que tienen acceso todos los anilladores. De este modo, se tiene una ingente cantidad de información que puede ser consultada para verificar la evolución de los ejemplares anillados y de su especie.



El Soto del Río Henares se ha convertido en estos días en una estación de anillamiento científico de aves. En este lugar, ubicado en los alrededores de la Reserva Ornitológica, un grupo de técnicos y anilladores profesionales se encargan de marcar mediante la colocación de una pequeña "pulsera" de aluminio a las aves que en estos días emprenden su migración hacia África para librarse de las bajas temperaturas y la escasez de ali-

mento que el invierno trae a nuestras latitudes.

En su largo peregrinaje, muchas de estas aves pasarán por Azuqueca, porque está más que demostrado que esta zona es un corredor biológico utilizado por las aves que vienen del norte de Europa y marchan hacia el continente africano. Algunas de ellas se detienen en las proximidades del Henares para comer y acumular la grasa que necesitan para un viaje, que en algunos casos alcanzará los 3.000 kilómetros. Y durante su estancia entre nosotros, varios centenares caerán en las redes situadas en seis puntos estratégicos del Henares para capturar aves que serán posteriormente anilladas con fines científicos.

El encargado de colocar la pequeña pulsera en la pata de las aves es Miguel Ángel Letón, licenciado en Biología, profundo conocedor del Henares y de las especies que lo pueblan y anillador desde hace más de quince años, que cuenta para esta encomiable tarea con la ayuda